

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: ¡A Dios gracias! – Salmo 118
(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 118:1-29

La Palabra de Dios para mí

¿Hay algún salmo que juegue un papel prominente en su vida? Martín Lutero describió su relación especial por el salmo 118 con palabras poco comunes: “Es mi salmo al que amo. Aunque todos los salmos y las Sagradas Escrituras en su conjunto – que son el único consuelo de mi vida – también son queridos para mí, este salmo en especial es mío y lo llamo así. Pues él me ha servido muchas veces y me ayudó a salir de grandes aflicciones. ... Pero si alguien me mira con desagrado porque, llamo a este salmo “el mío”, cuando es para todo el mundo, tiene que darse cuenta, que el salmo no es quitado a nadie por el hecho de que es mío. Cristo también es mío y al mismo tiempo sigue siendo el mismo Cristo para todos los santos. No quiero ser envidioso, sino un comunicador alegre. Y, ¡quiera Dios, que todo el mundo tome este salmo por su propiedad como lo hice yo!”

En su forma solemne y litúrgica, este salmo 118* conmemora una celebración de victoria, que en general se le ofrece a Dios en el templo, después de haber ganado la batalla. Sin embargo, la Biblia no menciona una causa concreta para la creación del salmo, o del autor. Algunos lo atribuyen a David. Otros deducen que Esdras habría orado, después del regreso del cautiverio babilónico, en la dedicación del templo. Independientemente de estas preguntas abiertas, el salmista nos demuestra cómo una persona de fe está expuesto a las luchas, pero también recibe la ayuda de Dios. “Cada uno que escuche el salmo y ore también, puede ser ese creyente” (H. Lamparter).

En este sentido queremos también nosotros leer este salmo y permitir que Dios nos dé sus regalos con Su Palabra viva (lea Sal. 119:162; Jer. 15:16).

*El salmo 118 pertenece al grupo de salmos (Sal. 113-118) que se cantaban en las fiestas y especialmente en la fiesta de la pascua.



Día 2

Salmo 118:1,29

Pensar y agradecer

La exhortación al agradecimiento forma el marco de este salmo. La palabra agradecer está muy relacionada con el verbo pensar. Pero no es así que a cada pensamiento sigue el agradecimiento. “Pensar conectado a Dios conduce a la acción de gracias, mientras que pensar separado de Dios conduce a la presunción, a la soberbia” (F. Melzer*). La presunción es una actitud de complacencia y arrogancia. Uno la puede tener también delante de Dios. Por lo tanto, Dios advirtió a su pueblo por medio de Moisés: “Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, ... y digas en tu corazón: mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder” (Dt. 8:11a,17,18a).

¿Por qué al orador del salmo 118 le importa tanto el agradecimiento? Él justifica su llamada con dos conclusiones especiales:

- *El Señor es bueno*

Como siempre, cuando queremos describir la naturaleza de Dios, nuestras palabras humanas no son suficientes para captar toda la riqueza. El Señor Jesús dijo al joven rico: “Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” (Mr. 10:18b). El Dios viviente, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, es el Señor verdaderamente bueno. Él no solo tiene buenos propósitos con nosotros, sino que actúa también en consecuencia y conduce a sus hijos a buen término (comp. Sal. 86:5; Fil. 1:6).

- *Su misericordia es para siempre*

La misericordia de Dios continúa aplicándose a nosotros, tanto aquí y ahora, como también en el futuro. “Incesantemente Dios hace para nosotros una y otra vez y siempre lo mejor, nos crea el cuerpo y alma, nos cuida día y noche, conserva sin cesar nuestra vida, hace brillar el sol y la luna para nosotros ... ¡y todo esto a montones y en abundancia, todos los años, todos los días, cada hora, cada momento!” (M. Lutero)

*Friso Melzer (1907-1998) fue un teólogo, filólogo, maestro y misionero, que como escritor, estaba particularmente comprometido con la literatura protestante



Día 3

Salmo 118:1-4

La gran bondad de Dios

Estos versículos nos trasladan directamente en el evento festivo. Delante del ojo de nuestra mente vemos la larga procesión de los participantes del festival llenos de alegría expectante. Los diferentes grupos de visitantes son llamados individualmente a confesar la bondad y gracia eternas de Dios: “*Israel*, esto es todo el pueblo en su conjunto, la *casa de Aarón*, esto es el sacerdocio, finalmente *los que temen a Jehová*, esto son los prosélitos, que aceptaron la fe en Dios de Israel, aunque son de diferentes orígenes. Sin distinción, todos ellos viven por la bondad eterna del Señor. La repetición estereotipada de la confesión revela la inalterable fidelidad de Dios y le otorga al salmo un sonido solemne” (H. Lamparter).

Inspirémonos también hoy para dar gracias al Señor solo o en comunidad y para dar testimonio de su plena fidelidad. A la siguiente selección de citas bíblicas, cada uno la puede completar personalmente

Señor, te doy gracias:

- “Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y ando en tu verdad” (Sal. 26:3).
- “Porque benigna es tu misericordia” (Sal. 69:16).
- “Porque tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol” (Sal. 86:13).
- “Cuando yo decía: mi pie resbala, tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba” (Sal. 94:18).

Señor, yo confieso tu bondad fiable:

- “En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre” (Sal. 52:8b)
- “Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen” (Sal. 103:17a).
- “Jehová cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh Jehová, es para siempre” (Sal. 138:8a).
- “Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira y grande en misericordia. Bueno es Jehová para con todos, y su misericordia sobre todas sus obras” (Sal. 145:8,9).

Día 4

Salmo 118:5

Desde la estrechez a lugar espacioso

El orador comenta que se encontraba en una situación muy difícil que le llenaba de miedo. El miedo o la angustia es una situación que nos empuja a la estrechez. Se nos exprime el aire, quita la respiración. También el texto original se refiere a “lo estrecho”. En tal situación nos sentimos como si estuviéramos en una cárcel, indefensos, sobreexigidos, abandonados.

Pero no estoy entregado completamente a la merced de personas ni de alguna emergencia, tampoco de mí mismo en mi temor. El Dios todopoderoso me sostiene y a todos sus hijos en su mano. “Tú eres quien ama a su pueblo; todos los santos están en tu mano” (Dt. 33:3a,NVI; comp. Jer. 18:6b). Cada uno de nosotros puede entrar en contacto con Él, clamar a Él. El salmista describe su experiencia de la siguiente manera: “Y me respondió Jah, poniéndome en lugar espacioso”.

Aquí se trata de un contraste que quiere fortalecer nuestra confianza: A la estrechez angustiosa se enfrenta el lugar espacioso de Dios. “Como la angustia es nuestro lugar estrecho que nos aflige y nos oprime, así la ayuda de Dios es nuestro lugar espacioso, que nos libera y nos da alegría” (M. Lutero). Nada calma más la tormenta en el corazón que cuando nos lanzamos a los brazos de Dios. Si una palabra de Su Hijo fue suficiente para calmar las tormentosas olas del mar (Mt. 8:23-26), entonces Él también nos puede liberar del angustioso encierro del miedo y darnos paz.

Job recibió aliento en su angustia: “Asimismo te apartará (Dios) de la boca de la angustia a lugar espacioso, libre de todo apuro” (Job 36:16a; comp. Sal. 4:1; 31:7,8).



Día 5

Salmo 118:6,7

Nunca solo

El mayor consuelo y aliento se basa en la certeza:

- *El Señor está conmigo (Sal. 118:6a)*

Fue en esta confianza que Josué pudo asumir su desafiante tarea de liderazgo (Jos. 1:9b; comp. Jue. 6:12). Pero tampoco nosotros nos quedamos solos (lea Mt. 28:20b).

Justo enfrente del túnel de Hattersley/Inglaterra hubo un evento dramático hace años. Varios niños habían estado jugando en las vías del tren, hasta que el pie de un muchacho quedó atrapado entre la traviesa y la barra de acero de una señal. Incapaces de liberar el pie, algunos niños corrieron para buscar ayuda. Otros gritaron en voz alta pidiendo ayuda. Un vagabundo escuchó los gritos y el silbido del tren que se acercaba. A toda prisa, ayudó al niño a acostarse en el suelo entre las vías. Para no dejarlo solo en esta situación desesperada, se acostó con él y lo abrazó. El tren tronó por encima de ambos. Resultaron ilesos. Luego llegaron ayudantes para liberar al niño de su cautiverio. - Axel Kühner escribe: “Dios no está limitado por el espacio y el tiempo. Pero Él entra en nuestra limitación en Jesús, vive con nosotros, sufre con nosotros, muere por nosotros y finalmente nos libera de todas las ataduras”.

- *El Señor está a mi favor (Sal. 118:6a, trad. libre)*

Sabemos que: El santo Dios debería estar básicamente en contra de nosotros. Nosotros como pecadores no concordamos con Él (Lc. 5:8). Es Su amor, Su gracia, que, a pesar de todo, encuentra un camino hacia nosotros los seres humanos (Comp. Gn. 6:8; Sal. 130:7; Lc. 1:30). Por Jesús, quien en su persona es ese camino al Padre (Jn. 14:6), podemos decir con libertad: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Lea Ro. 8:31-37.) ¡Jesús es el contrapeso decisivo a todo lo que nos infunde temor!



Día 6

Salmos 118:8,9; 84:12

Una cuestión de confianza

La bondad de Dios y su presencia no deben entenderse como una protección segura contra las tensiones o dificultades de nuestra vida cotidiana. Tampoco Dios siempre da claridad en seguida cuando tenemos temor en la oscuridad del mundo y en las tinieblas de esta vida. En última instancia, no es un cambio de las circunstancias lo que significa ayuda, sino la cercanía del ayudador. Pero esta cercanía y ayuda no está fuera de la competencia en nuestro entorno. “Siempre hay ofertas para ser ayudado por las personas o de una manera humana en la hora de la necesidad” (D. Schneider). Estas ofertas a menudo tienen una gran atracción y poder persuasivo. Pero el salmista afirma: “Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre” (Sal. 118:8). Cada uno de nosotros tiene que tomar su propia decisión, sobre dónde y en quién invierte su confianza. Muchas palabras de la Biblia nos alientan a dar prioridad a Dios (lea Sal. 56:11; Pr. 3:5,6; Jer. 17:7).

Veamos un ejemplo en particular:

“En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en él esperan” (Sal. 18:30).

La confesión de David de que la confianza vale la pena, está directamente relacionada con la guía de Dios que el creyente experimenta a través sus Palabras (lea Sal. 119:105). Estas palabras las describe como “acrisolada” (puesto a prueba por fuego). Los metales se cuecen en el fuego para purificarlos, la arcilla blanda se vuelve dura y resistente en el horno. Este ejemplo afirma: tan verdaderas y tan confiables son las palabras de Dios. Son como un escudo para poder protegerse detrás de Él.

“Tu palabra hace volar montañas de preocupaciones y dirige la mirada a ti, da fuerza para soportar las aflicciones, ayuda para ser aprobado aquí. Tu palabra da gozo cada día, es consuelo incluso por la noche. Es válida para toda la eternidad, en ella está el poder de Dios”.

(Elisabeth Schnitter)



Día 7

Salmo 118:10-12

El maravilloso nombre

En estos versículos el orador describe ilustrativamente la gran amenaza a la que ha estado expuesto (comp. v.5) y la que aún persistía. Él se da cuenta de que el enemigo lo rodea desde todos los lados. Esta es una situación completamente distinta a la que leemos de David en el salmo 139. Allí las palabras “detrás y delante me rodeaste” (v.5a) significan una vida en la presencia de Dios. Aquí se trata de un mayor peligro. Él está rodeado, encerrado inevitablemente. Parecido es el ejemplo de las *abejas*. El que se meta en un enjambre de abejas, no sabe en que dirección podría moverse o por dónde podría atacar. Una salida no es reconocible. Otra comparación es la situación aún más peligrosa, cuando los arbustos espinosos secos se encienden. Entonces las *llamas* se extienden muy rápidamente, son incalculables y destruyen todo. En el conflicto con el enemigo, la derrota es inevitable. Aquí no ayuda ni la mejor táctica.

Es una batalla relacionada con nuestra vida espiritual. La Palabra de Dios advierte: “Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1.P.5:8; comp. Lc. 22:31). Según los ejemplos mencionados, una derrota sería previsible, siuviésemos que enfrentar el peligro por nuestra propia fuerza. ¿Qué nos ayuda? El salmista dice: ¡el nombre del Señor! (Lea 1.S. 17:45; 2.Cr. 14:11.) “Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado” (Pr. 18:10).

En el Nuevo Testamento este nombre es *Jesucristo*. Él salva y es más poderoso que el enemigo (Hch. 4:12; 16:16-18). En este nombre experimentamos el perdón de nuestros pecados y la respuesta de nuestras oraciones (1.Jn. 2:12; Jn. 14:13). En el nombre de nuestro Señor Jesucristo yace nuestra protección y nuestra autoridad, no importa cuán fácil o difícil sea nuestra vida diaria hoy (lea Col. 3:17).



Día 8

Salmo 118:13,14

El ayudante superior

El orador no solamente estaba rodeado. Él habla de un ataque concreto del enemigo. Sin embargo, el “empujón”, que se supone que destruye al creyente, pierde su efecto. El Señor lo protege. Su respuesta es la alabanza y el agradecimiento. Palabras parecidas encontramos con otros testigos de la fe en circunstancias parecidas (comp. Éx. 15:2; Is. 12:2b). Nosotros también podemos repetir las en adoración:

- *¡El Señor es mi fortaleza!*

Detrás de esto está el reconocimiento que Su fuerza y Su poder son de crucial importancia para mi vida. Debido a que el Señor está comprometido conmigo, no tengo que ser fuerte. “Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción” (Jer. 16:19a).

- *¡El Señor es mi cántico!*

De todo corazón quiero agradecerle por su ayuda, cantarle y darle honra a Él. ¡Qué bueno, que hay canciones, que tengan palabras que yo mismo busco en vano para expresar mi gratitud! Lo siguiente también es importante: “En la alabanza de Dios, está incluido ya la superación” (D. Schneider). De una experiencia al respecto leemos en 2.Cr. 20:22 “Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso... las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros”. Por lo tanto es un buen ejercicio alabar a Dios frente a la dificultad, no recién después que tenemos una experiencia especial. Él lo merece.

- *¡El Señor es mi salvación!*

Yo tengo un Señor que salva mi vida, porque Él ha quitado el poder a la muerte (2.Ti. 1:10). Pero aún más: ¡Él mismo es mi Redentor, mi Salvador! “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (2.P. 3:18).



Día 9

Salmo 118:15,16

La canción de victoria

La “diestra levantada” se refiere al gesto del triunfador; se lo puede ver en la estatua de Julio César en Roma o de Nerón en Anzio. Este gesto significativo es retomado por el salmista. En otra cita bíblica leemos “tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder” (Éx. 15:6a; comp. Sal. 20:6). ¿Se reconoce entre nosotros algo del gozo que proviene de vivir con el vencedor? “¡El poder del Señor alcanzó la victoria!” (Dhh) “En este grito de victoria yace el conocimiento de que no es el poder de la fe, el que gana la victoria, más bien es el poder del Señor, a quien la fe abraza. Al mismo tiempo, revela la superioridad incondicional del Señor” (H. Lamparter).

El mensaje del versículo 15 “voz de júbilo y de salvación hay en las *tiendas* de los justos” es interesante. En otra traducción se habla de “las *casas* (o chozas) de los justos” (NVI). La casa sólida era una señal de sedentarismo. La tienda, por otro lado, era la morada móvil de los nómadas, pero también de los soldados del ejército. ¿Habrá pensado el salmista en las casas, o su expresión quiere decir algo más profundo? Son los justos que comparados con los impíos no tienen seguridades, pues son huéspedes en esta tierra, pero están bajo la protección de Dios: “La casa de los malvados será destruida; la de los hombres honrados prosperará” (Pr. 14:11,Dhh).

Cuando los gobernantes seculares aparecen y ganan, construyen palacios y estatuas. Sin embargo, cuando el victorioso Señor visita a los hombres, sólo se pueden ver “chozas”: un arca, un pesebre, una cruz, una vasija de barro. ¡En chozas frágiles Dios demuestra Su victoria, Su amor y Su poder! “Señor, yo quiero ser una choza ahora, nada más que una choza. Establece Tú la victoria sobre mis derrotas y permíteme confesar tu victoria, incluso en la humillación y la aflicción... Tu diestra, Señor conserva la victoria. Amén” (W. Lüthi).



Día 10

Salmo 118:17,18

Vida en lugar de muerte

El salmista experimentó realmente salvación del peligro de muerte. Ahora se ve comprometido con la misión de comunicar las obras maravillosas de Dios. C. H. Spurgeon explica: “Es seguro que no seremos arrancados de la tierra de los vivientes, mientras tengamos que entregar un testimonio de Dios a alguien. ... Ningún proyectil penetrará a nuestro corazón antes de que finalice el tiempo de acción que se nos ha asignado”.

Martín Lutero experimentó el versículo 17 en su salmo favorito, como una promesa muy personal y alentadora para su vida, la cual estuvo repetidamente expuesta a grandes peligros a través de su servicio. Aquellos que han tenido una experiencia similar con un versículo bíblico, no la olvidarán jamás y con gusto lo comentarán. (comp. Sal. 9:1-4; 1.P. 2:9).

Leamos una vez más los versículos mencionados arriba. No los valoramos debidamente, cuando los entendemos sólo como un testimonio reconfortante para nuestra vida en este mundo. Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo y a través de Él, las palabras “no moriré, sino que viviré”, adquieren una dimensión completamente diferente. Jesús dice: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Jn. 11:25,26).

Los humanos anhelamos un sostén seguro que afirma nuestra vida más allá de este tiempo finito. Se dice: “El hombre debe tener algo seguro”. Pero: “resistente al agua y resistente al fuego, a prueba de balas y a prueba de crisis, todo esto no es suficiente. Algo muy firme, algo como ‘resistente a la muerte’ necesita el hombre” (S. Kettling). Dios exige a veces que pasemos por circunstancias muy duras. Por su misericordia y poder nos tienen que servir (Ro. 8:28). Podemos llegar a nuestros límites, pero nunca nos abandona a la muerte. Esto está garantizado por Su Hijo (lea Jn. 5:24).



Día 11

Salmo 118:19-21

Bienvenidos a Dios

Los versículos 19 al 21 son una especie de resumen de los eventos y oraciones anteriores. Ya al principio éramos concientes del carácter festivo de adoración del salmo. Varias veces se nos exhorta a la alabanza y sentimos el contagioso gozo del salmista. Ahora se nos recuerda que sólo nos podemos acercar a Dios y expresarle nuestro agradecimiento personal, si hay libre acceso a su presencia. Por lo tanto, la procesión está precedida por el grito: “¡Abridme las puertas de la justicia!” Se refiere a las puertas del templo, las cuales podían pasar solamente aquellos que estaban bien con Dios. El rey David pregunta: “¿Quién, Señor, puede habitar en tu santuario? ¿Quién puede vivir en tu santo monte? Sólo el de conducta intachable, que practica la justicia y de corazón dice la verdad” (Sal. 15:1,2,NVI; comp. Sal. 24:3-6).

El Nuevo Testamento nos muestra *la* puerta de justicia que se nos abrió a través de Cristo. Él dice: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo” (Jn. 10:9a; comp. Jn. 14:6). La restricción de que sólo los justos pueden entrar (Sal. 118:20), no nos tiene que afligir. Si creemos en Jesús, entonces somos justificados y bienvenidos a Dios. “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios” (2.Co. 5:21,NVI).

La puerta está abierta, porque nos ama (Ef. 1:4-6) Él se alegra cuando nos apropiamos de este regalo, y cuando le expresamos nuestra gratitud y nuestro amor, quizás con las palabras: “¡Cuánto te amo, Señor, fuerza mía! El Señor es mi roca, mi amparo, mi libertador” (Sal. 18:1,2a,NVI).



Día 12

Salmo 118:22,23

La piedra especial

Sin transición nos enfrentamos a una nueva línea de pensamientos y una imagen diferente. Se trata de una piedra especial que se convierte en la piedra angular. En la antigüedad, los templos y palacios se construían preferentemente de piedras labradas (comp. 1.R. 5:31). En estas construcciones la piedra angular tenía un significado especial. Esta se seleccionaba con mucha precisión, pues tenía que ser grande y estable. Para el resto de la construcción ésta piedra fue el punto de referencia decisiva para la estabilidad de todo el edificio. En el versículo 22 no son los laicos, sino los expertos los que declaran que una piedra es inútil. Sin embargo, es precisamente ésta la que resulta ser la piedra decisiva. Detrás de estas palabras podría estar la experiencia del orador o de un gobernante que fue rechazado por los hombres, pero colocado en una posición decisiva por Dios. Esto es lo que le sucedió a José, entre otros, pero también a David y al profeta Jeremías.

Pero las palabras del versículo 22 se aplican a una persona en especial, a Jesús, el Cristo prometido. De Él leemos en Is. 28:16: “He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable”. Jesús fue rechazado por los expertos, los fariseos y los escribas, y entregado a la ejecución. Pero Dios aprobó la muerte de Su Hijo con su resurrección al tercer día, como parte de su gran plan de salvación. ¡Esto es un milagro ante nuestros ojos!

Jesucristo es la piedra angular del fundamento sobre el cual debe orientarse la construcción de la iglesia. “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1.Co. 3:11). Esta piedra tiene una tarea similar a la piedra final en la bóveda, lo que le da al edificio el soporte decisivo. “Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual” (1.P. 2:5a).



DÍA 13

Salmo 118:24

Este día – hecho por Dios

La canción de agradecimiento con esta “estrofa” alcanza su punto culminante: “¡Este es el día que hizo Jehová!” ¿A qué día se refiere?

- Es aquel *día victorioso*, al que el salmista recuerda con cántico en el culto solemne. El peligro ha terminado, el enemigo es derrotado. Nadie fue capaz de terminar la lucha con éxito. La victoria viene de la mano de Dios. Por lo tanto es el día que Dios ha dado, que Él ha hecho (comp. Is. 49:8a).

- Para nosotros los creyentes la Pascua es el día, en que el mayor enemigo, el diablo y con él el pecado y la muerte fueron derrotados. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1.Jn. 3:8b; lea Lc. 24:46,47; Col. 2:14,15; He. 2:14,15). ¡Es el día que Dios ha hecho para nosotros a través de Su Hijo!

- Cada *domingo* es, por lo tanto, el día de la semana para recordarnos la resurrección de nuestro Señor (comp. Mt. 28:1; Ap. 1:10). Este es el día que el Señor ha hecho para nuestro gozo y fortalecimiento especial (lea Hch. 20:7a; comp. Éx. 20:8-10).

- Debido a que Dios ha hecho todos los días, *hoy* también es de Dios. David expresa confiadamente: “Conoce Jehová los días de los perfectos” (Sal. 37:18a). Sin embargo no es que cada día se me presenta como un día victorioso, o festivo, que me da motivo de gozo y gratitud. ¿Qué pasa con el día de aflicción y desesperación? Este día nos puede hacer la vida difícil como un enemigo. Pero él no viene de la mano del enemigo (lea Ec. 7:14). También este día es día de Dios, un día en el que Su gracia nos sostiene. “Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador, que día tras día sobrelleva nuestras cargas” (Sal. 68:19; NVI).



Día 14

Salmo 118:25,26a

El grito por ayuda y el ayudador

Casi como si estuviera en el mismo aliento, el siguiente grito de ayuda sigue a la celebración de la victoria: “¡Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora!” ¿Acaso no está fuera de lugar este pedido aquí? Podría ser que nos dé una indicación especial. No dependemos de la intervención de Dios solamente en situaciones difíciles, sino que continuamente necesitamos su ayuda. “Nunca habrá una época de vida o un día, en que Dios nos diga: ya recibiste suficientes experiencias, la próxima exigencia tienes que enfrentarla solo”... La lección más importante para nuestra vida es: “... separados de mí nada podéis hacer” (Jn. 15:5b). Pablo dice: “... sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Fil. 4:6b).

Las palabras “¡oh Jehová, sálvanos ahora!” (hebr. “hoschia na”, griego “hosianna”) en relación con el versículo 26, tienen un carácter profético, como el cuadro de la piedra angular. Ellas corresponden al grito de súplica y júbilo con el que Jesús fue recibido montado en un burro cuando entró en Jerusalén: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (Mt. 21:9). Este evento es el comienzo del suceso de la pasión del Señor. Tengamos en cuenta:

- Nuestra ayuda viene del Creador soberano del cielo y de la tierra (lea Sal. 121:1,2). Para el Señor nada es imposible, y cuando dice algo, acontece (Lc. 1:37; Sal. 33:9).
- Nuestra ayuda viene del Señor que ha venido a dar Su vida por nosotros (lea Mt. 20:28). Debido a que Él nos sirve, nuestra vida se puede desarrollar. “Señor, quiero adorarte y servirte sólo a ti” (lea Mt. 4:10b; Sal. 100:1-5)



Día 15

Salmo 118:26b-29

Bendecido

“Desde la casa de Jehová os bendecimos”. Como es parte de un culto en el templo, también aquí los sacerdotes recitan la bendición. Sigue siendo un privilegio, que Dios ponga nuestra vida bajo su bendición. Por lo tanto no es una fórmula vacía, sino un regalo real, si al final de un culto se nos expresen las palabras: “El Señor te bendiga, y te guarde; el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; el Señor alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz” (Nm. 6:24-26).

El versículo 27b del salmo 118 contiene una indicación que causa dificultades en la traducción y por lo tanto su interpretación no es clara. Leemos: “Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar”. El altar del holocausto tenía en sus cuatro puntas protuberancias, como cuernos, que en el proceso del sacrificio se untaban con la sangre (Lv. 4:30). ¿Se trata aquí de que los animales de la ofrenda se debían atar allí antes de sacrificarlos? C. H. Spurgeon escribe: “Esto es una imagen para nosotros, pues también nosotros estamos atados al altar de Dios, pero con cuerdas de amor ... Estamos obligados por la doctrina de la reconciliación, de hecho por Cristo mismo”.

La traducción de NVI dice: “Únanse a la procesión portando ramas en la mano hasta los cuernos del altar”. Esta versión enfatiza la gloria suprema de la larga procesión, que se propuso alabar a Dios.

Aunque el significado exacto permanece abierto, reconocemos el carácter de gozo y la devoción de gratitud, con lo que Dios es honrado. Así que es apropiado, que el orador del salmo exprese una vez más su confesión muy personal: “mi Dios eres tú, y te alabaré”. Nos unimos para orar: “mi Dios, te quiero exaltar y alabar”.


